

DEVENIRES DEL YO.

Constitución subjetiva, narrativas del sí mismo y re-significación identitaria

Autor: Claudio Urbano.

Editorial Teseo. Año 2021.

Reseñar un libro, sobre todo que remite a una temática apasionante y que cautiva, constituye una invitación para re-pensar conceptos, definiciones y posturas aprendidas (y aprehendidas) renovando la mirada y de alguna manera refrescando la propia posición frente a ella. Los "Devenires del yo" es un texto complejo en su estructura, que alterna la poesía con una alta densidad teórica y que remite a una explicación contundente del sí mismo a partir de un análisis que desafía, moviliza y sorprende. El estilo del autor demanda de quien lo lee un grado de concentración permanente ya que las metáforas, el juego de palabras y el entramado que va hilándose entre la teoría y la experiencia proporcionan un escrito de tal densidad que va conduciendo a descubrir los misterios del yo mediante la inmersión del lector en sus hojas. No es un libro de Psicología *común y corriente*; no contiene los lineamientos que permiten conceptualizar al yo de una manera tradicional y enciclopedista. Al contrario, es un libro en cuya producción nos encontramos con literatura, con análisis, con despliegue de subjetividad, con misterios –que intentan develarse- y con la constante provocación a comprender más de este constructo tan complejo y necesario para la constitución psíquica.

A lo largo de la obra, Claudio Urbano va refiriéndose al Yo con diferentes nominaciones: *yo como colono colonizado; yo como espacio donde los ecos de las representaciones resuenan; yo como reflejo y refracción...* y tantas otras denominaciones que apelan a las metáforas que llegan a demostrar su heterogeneidad y la cualidad multifacética que lo determina.

Desde el primer capítulo del libro se van trazando las primeras pinceladas que permiten reconocer cómo cada sujeto atraviesa justamente un proceso de sujeción a las estructuras socio- culturales organizadas que permiten su re-creación y su re-edición para narrar/se. El autor lo manifiesta con claridad cuando sostiene que "La tangibilidad de la materialidad de las cosas no puede dissociarse de la intangibilidad de su representación" (p.37). En este nivel densidad, Claudio propone reconocer que el sujeto lo es justamente por esta necesaria sujeción a un orden social, cultural, natural que lo precede y lo espera con un cúmulo de representaciones que designan

y consignan su ser en el mundo. En este punto, se menciona como original el proceso de agenciamiento planteado por el autor mediante el cual explica cómo el sujeto forma parte de actos discursivos que arbitrariamente van otorgando los sentidos a manera de transmisores de la cultura.

De igual manera, en este proceso/acto de construcción- de/construcción de lo propio con lo ajeno da cuenta de la manera en la cual se *performan* identidades y, a la vez, cómo se produce la naturalización de los códigos aprendidos. Aquí, el Yo adquiere otro estatuto: es representante de la estructuración lingüística y portavoz de los enunciados de esa estructura. Yo como expresión de la palabra incorporada que produce identidad; yo como expresión del sujeto cognoscente y único pero a la vez cultural, social e intersubjetivo; Yo como pertenencia del sujeto y a la vez como inclusión a un nos-otros. En palabras textuales del autor, el Yo se configura como "membresía a un colectivo que opera como grupo social de pertenencia, con el cual constituye una unidad diferenciada y diferenciable" (p. 66). En esta afirmación se realiza la importancia fundamental de lo simbólico como elemento clave para la categorización de la experiencia, para la inclusión del sujeto dentro de categorías que *performan* y designan/consignan, categorías que en sí mismas expresan modos de representación sociales externas al sujeto.

En el continuo doble juego interno- externo, en esta constante construcción que engarza lo propio con lo ajeno, el Yo va demostrando cómo el orden cultural se hace cuerpo y permite la institucionalización del sujeto. Lo real, lo simbólico y lo imaginario danzan alrededor del lenguaje que alberga las "convenciones arbitrarias que imponen el sentido de las significaciones consideradas válidas y que operan como normas que regulan las posiciones de los sujetos dentro del campo social" (pp. 68-69). La introducción del concepto de *agenciamiento* revela este proceso singular e inédito mediante el cual el Yo introduce los códigos que el campo social mediante los dispositivos culturales proporciona y que albergan "significados y sentidos que continúan la operatoria de etiquetamiento y les permite a los sujetos agenciar sus procesos de identificación" (p.75). Se revela la mutua colaboración entre lo externo al sujeto y el trabajo interno de su Yo para constituirse a expensas de los imperativos y cánones del campo social ligados lógicamente a las características epocales que luego se reflejan en el proceso de constitución subjetiva.

Los últimos capítulos del libro sirven para comprender aún más esta mutua dependencia del sujeto a su entorno para lograr la identidad: los procesos de socialización humanizante en los que se embarca el Yo revelan este juego de "unicidad, mismidad e integridad" (p.77) a partir de los elementos proporcionados por el campo social. Asimismo, el proceso de subjetivación sólo es posible a partir de

los códigos inscriptos por el Otro y los otros –orden cultural y simbólico- que afilia al sujeto dentro de la cadena de significación y sobre todo en las estructuras del lenguaje. Lenguaje que posibilita las narraciones auto-referenciales donde se despliega su propia historia que, llamativamente, siempre depende del Otro/otros, del contexto y de la época. Claudio lo grafica de manera clara cuando asegura que “ser sujeto es estar sujetado a las trampas ficcionales del lenguaje, en tanto el sujeto es quien enuncia un predicado y el predicado es quien anuncia a un sujeto. Sujeto y predicado son posiciones móviles que adquieren sentido en relación con un contexto” (p.79).

A lo largo del texto queda de manifiesto este interjuego permanente de sujeto producto- sujeto productor- sujeto producido en el cual cada persona puede inscribirse siendo ampliamente necesario para su proceso de constitución. Lo objetivo y lo subjetivo persisten a lo largo del libro como un juego de encuentros y desencuentros imprescindibles para el logro de la subjetivación siempre subsidiaria de lo contextual como elemento básico al momento de la escritura auto-bio-gráfica. Claudio refiere a esto con exquisita precisión cuando indica que “El sujeto cuenta algo de sí para ubicarse en el contexto desde su temporalidad, pero da cuenta de los fragmentos que han sobrevivido a lo vivido y los ordena selectivamente de manera intencional según la audiencia a quien vaya dirigido” (p.95).

Finalizando la obra, el autor le atribuye al aprendizaje un rol fundamental en la construcción de la identidad personal como proceso que le permite a los sujetos re-significar y transforma sus experiencias “en otros materiales a través de los cuales pueden reelaborar sus concepciones de mundo, resignificar su identidad personal y elaborar nuevas narraciones de sí mismos” (p. 119). Aparece otra vez el interjuego sujeto- otros- cultura- entorno en este proceso de re-significación identitaria a partir del cual el Yo hace efectivo el acto de sujeción al orden simbólico.

Como se planteó al inicio, nuevamente se sostiene que este libro no responde a las características de un típico libro de Psicología gracias al estilo tan singular de su autor. No obstante, es una obra que explica con claridad y contundencia conceptos sumamente nodales para comprender el proceso de subjetivación: desde la necesaria violencia simbólica con la que nos constituimos sujetos, hasta la eficacia de la función simbólica, de la re-presentación y de los códigos que otorgan sentido y que permiten el acto de sujeción, pasando por la comprensión del estadio del espejo, los procesos primario y secundario, el advenimiento del sujeto dentro del entramado socio-histórico- cultural con la consecuente producción de la identidad, el libro adquiere valía como texto de análisis y síntesis, de comprensión y re-interpretación. De este modo, el Yo como expresión de lo biográfico logra expresarse en narrativas que

reflejan materialidades diversas, tanto propias y singulares del sujeto como expresiones del registro simbólico propio del contexto socio-cultural donde él deviene como tal.

Mg. Eliana Neme.

Lic. En Psicopedagogía

Docente Asociada FCS- UCSE

(Octubre de 2022)